

JESÚS, EL ANCLA DEL ALMA

Sábado 5 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 6:4-6; Mateo 16:24; Romanos 6:6; Hebreos 10:26-29; 6:9-13; 6:17-20.

PARA MEMORIZAR:

“Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario, hasta donde Jesús, el precursor, entró por nosotros, llegando a ser sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Heb. 6:19, 20, NVI).

Hebreos 5:11 a 6:20 interrumpe la exposición teológica sobre el sacerdocio de Jesús en nuestro favor. Pablo inserta allí una dura advertencia sobre el peligro de apartarse de Cristo.

Aparentemente, el pueblo corría un grave peligro de descender por la pendiente resbaladiza de la autocompasión y la falta de fe. Al apóstol Pablo le preocupa que sus lectores y oyentes hayan perdido el sentido espiritual debido a las situaciones difíciles que afrontaban y, por lo tanto, que hayan dejado de crecer en su comprensión y experiencia del evangelio.

¿No es este un peligro potencial para todos nosotros: desanimarnos a causa de las pruebas y apartarnos?

Sin embargo, la dura advertencia culmina con un afectuoso aliciente. Pablo expresa fe en sus lectores y exalta a Jesús como la personificación de la promesa inquebrantable de salvación de parte de Dios (Heb. 6:9-20). Este ciclo de advertencia y ánimo se repite en Hebreos 10, versículos 26 al 39. Estudiaremos este ciclo y nos enfocaremos en las enérgicas palabras de aliento que Jesús nos brinda.

GUSTAR DE LA BUENA PALABRA

Lee Hebreos 6:4 y 5. ¿Qué recibían los creyentes en Cristo mientras le fueran fieles?

Haber sido “iluminado” significa haber experimentado la conversión (Heb. 10:32). Se refiere a aquellos que se han apartado de las “tinieblas” del poder de Satanás a la “luz” de Dios (Hech. 26:17, 18). Implica liberación del pecado (Efe. 5:11) y de la ignorancia (1 Tes. 5:4, 5). La forma verbal aquí sugiere que esta iluminación es un acto de Dios consumado a través de Jesús, “el resplandor de su gloria” (Heb. 1:3).

“Gustaron del don celestial” y “fueron hechos partícipes del Espíritu Santo” son expresiones sinónimas. El “don” de Dios puede referirse a su gracia (Rom. 5:15) o al Espíritu Santo, a través de quien Dios imparte esa gracia (Hech. 2:38). Aquellos que han “gustado” del Espíritu Santo (Juan 7:37–39; 1 Cor. 12:13) han experimentado la “gracia” de Dios, que incluye el poder para cumplir su voluntad (Gál. 5:22, 23).

Gustar de “la buena palabra de Dios” (Heb. 6:5) es experimentar personalmente la verdad del evangelio (1 Ped. 2:2, 3). “Los poderes del siglo venidero” se refieren a los milagros que Dios realizará para los creyentes en el futuro: la resurrección (Juan 5:28, 29), la transformación de nuestro cuerpo y la vida eterna. No obstante, los creyentes están comenzando a “gustar” de ellos en el presente. Han experimentado una resurrección espiritual (Col. 2:12, 13), una mente renovada (Rom. 12:2) y la vida eterna en Cristo (Juan 5:24).

Pablo probablemente tenga en mente a la generación del desierto, que experimentó la gracia de Dios y su salvación. La generación del desierto fue “iluminada” por la columna de fuego (Neh. 9:12, 19; Sal. 105:39), disfrutó del don celestial del maná (Éxo. 16:15), experimentó al Espíritu Santo (Neh. 9:20), gustó de la “buena palabra de Dios” (Jos. 21:45), y “los poderes del siglo venidero” en los “prodigios y señales” realizados en su liberación de Egipto (Hech. 7:36). Sin embargo, Pablo sugiere que, así como la generación del desierto apostató de Dios a pesar de esas evidencias (Núm. 14:1–35), la audiencia de Hebreos corría peligro de hacer lo mismo, a pesar de todas las evidencias del favor de Dios que habían disfrutado.

■ **¿Cuál ha sido tu experiencia con las bendiciones mencionadas en estos versículos de Hebreos? Por ejemplo, ¿cómo has experimentado la iluminación a la que se refiere el pasaje?**

IMPOSIBLE DE RENOVAR

Compara Hebreos 6:4 al 6; Mateo 16:24; Romanos 6:6; Gálatas 2:20; 5:24; y 6:14. ¿Qué sugiere esta comparación acerca de lo que significa crucificar a Cristo?

El texto original en griego enfatiza la palabra “imposible”. Es imposible que Dios restaure a los que “recayeron” porque están “crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios” (Heb. 6:6). Pablo quiere enfatizar *que no hay otro camino de salvación, excepto a través de Cristo* (Hech. 4:12). La salvación por cualquier otro medio es tan imposible como lo es “que Dios mienta” (Heb. 6:18) o agradar a Dios “sin fe” (Heb. 11:6).

Crucificar nuevamente al Hijo de Dios es una expresión figurativa que busca describir algo que sucede en la relación personal entre Jesús y el creyente.

Cuando los dirigentes religiosos crucificaron a Jesús, lo hicieron porque Jesús representaba una amenaza para su supremacía y autonomía. Por lo tanto, esperaban eliminar a Jesús como persona y destruir a un enemigo poderoso y peligroso. De igual modo, el evangelio desafía la soberanía y la autodeterminación de la persona en el nivel más básico. La esencia de la vida cristiana es tomar la cruz y negarse a sí mismo (Mat. 16:24). Esto significa crucificar al “mundo” (Gál. 6:14), al “viejo hombre” (Rom. 6:6) y “la carne con sus pasiones y deseos” (Gál. 5:24). El propósito de la vida cristiana es que suframos una especie de muerte. A menos que experimentemos esta muerte al yo, no podremos recibir la nueva vida que Dios quiere darnos (Rom. 6:1-11).

La lucha entre Jesús y el yo es una lucha a muerte (Rom. 8:7, 8; Gál. 5:17). Es una batalla difícil, que no se gana de una vez. Este pasaje no se refiere a la persona que a veces fracasa en la batalla contra el “viejo hombre” y la “carne”. Este pecado se refiere a la persona que, *después* de haber experimentado la salvación genuina y lo que esta implica (Heb. 6:4, 5), decide que Jesús es una amenaza para el tipo de vida que quiere tener y procede a terminar su relación con él. Es decir, mientras la persona no elija alejarse completamente de Cristo, todavía existe la esperanza de la salvación.

- ¿Qué significa morir al “yo”, tomar la “cruz”? ¿Qué es lo que te resulta más difícil de entregar al dominio de Cristo?

NO QUEDA MÁS SACRIFICIO POR LOS PECADOS

La advertencia de Hebreos 6:4 al 6 es muy similar a la advertencia que se encuentra en Hebreos 10:26 al 29. Pablo explica que el rechazo del sacrificio de Jesús dejará a los lectores sin ningún medio para el perdón del pecado porque no hay otro medio para ese perdón además de Jesús (Heb. 10:1-14).

Lee Hebreos 10:26 al 29. ¿De qué tres maneras describe el autor el pecado para el que no hay perdón?

El autor no dice que no haya expiación por ningún pecado cometido después de recibir el conocimiento de la verdad. Dios ha designado a Jesús como nuestro Abogado (1 Juan 2:1). Por medio de él tenemos el perdón de los pecados (1 Juan 1:9). El pecado por el que no hay ningún sacrificio ni expiación se describe como pisotear al Hijo de Dios, profanar la sangre del Pacto y ultrajar al Espíritu Santo (Heb. 10:29). Repasemos el significado de estas expresiones.

La expresión “pisotear al Hijo de Dios” (Heb. 10:29) describe el rechazo del gobierno de Jesús. El título “Hijo de Dios” le recordaba a la audiencia que Dios ha instaurado a Jesús a su diestra y le prometió que pondría a sus enemigos por “estrado” de sus pies (Heb. 1:13; ver además Heb. 1:5-12, 14). Pisotear a Jesús implica que el apóstata ha tratado a Jesús como a un enemigo. En el contexto del argumento de la epístola (Heb. 1:13), se podría deducir que, en lo que respecta a la vida del apóstata, Jesús ha sido quitado del trono (que ahora ocupa el mismo apóstata) y, a su vez, hace de Jesús el estrado de sus pies. Esto es lo que Lucifer quería hacer en el cielo (Isa. 14:12-14) y lo que el “inicuo” intentaría hacer en el futuro (2 Tes. 2:3, 4, 8).

La expresión “ha profanado la sangre del pacto” (NVI) se refiere al rechazo del sacrificio de Jesús (Heb. 9:15-22). Implica que la sangre de Jesús carece de poder purificador.

La expresión “ha insultado al Espíritu de la gracia” (NVI) es muy poderosa. El término griego *enybrisas* (“insulto, ultraje”) implica la manifestación de arrogancia, que remite a “insolencia”, o “soberbia”. Este término contrasta fuertemente con la descripción del Espíritu Santo como el “Espíritu de gracia”. Implica que el apóstata ha respondido a la oferta de gracia de Dios con un insulto.

El apóstata está en una posición insostenible. Rechaza a Jesús, su Sacrificio, y al Espíritu Santo.

COSAS MEJORES

Después de la fuerte y sincera advertencia de Hebreos 6:4 al 8, Pablo expresa su confianza en que los lectores no se hayan apartado del Hijo ni lo harán en el futuro. Cree que su audiencia recibirá la advertencia y producirá los frutos apropiados. Son como la “tierra”, que Dios cultiva y produce los frutos que él espera. Estas personas recibirán la bendición de Dios (Heb. 6:7), que es la “salvación” (Heb. 6:9).

Lee Hebreos 6:9 al 12. Enumera las cosas buenas que la audiencia ha hecho y sigue haciendo, y explica lo que significan.

Los creyentes muestran su amor hacia el “nombre” de Dios –es decir, hacia Dios mismo– mediante su servicio a los santos. Estos no eran hechos aislados del pasado, sino acciones sostenidas que se han extendido hasta el presente. Los actos excepcionales no revelan el verdadero carácter de una persona. La evidencia más importante del amor hacia Dios no son los actos “religiosos”, por así decirlo, sino los actos de amor hacia los demás seres humanos, especialmente los necesitados (Mat. 10:42; 25:31-46). Por lo tanto, Pablo exhorta a los creyentes: “no os olvidéis” de hacer el bien (Heb. 13:2, 16).

Presta atención a Hebreos 6:12, que advierte acerca de volverse “torpes” (NTV) o “perezosos”, lo que caracteriza a quienes no maduran y que están en peligro de alejarse (Heb. 5:11; 6:12). La esperanza no se mantiene viva mediante ejercicios intelectuales de fe, sino mediante la fe expresada en actos de amor (Rom. 13:8-10).

Pablo quiere que los lectores imiten a quienes mediante la fe y la paciencia heredan las promesas. Ya ha presentado a la generación del desierto como un ejemplo negativo de aquellos que, por falta de fe y perseverancia, no heredaron lo prometido. Luego presenta a Abraham (Heb. 6:13-15) como un ejemplo de alguien que, por medio de “la fe y la paciencia”, heredó las promesas. La lista de ejemplos positivos se amplía con la gente de fe en Hebreos 11, y culmina con Jesús en Hebreos 12 como el mayor ejemplo de fe y paciencia (Heb. 12:1-4). En Apocalipsis 14:12, la fe, la paciencia y la observancia de los mandamientos son características de los santos de los últimos días.

- **A veces tenemos que dar palabras de advertencia a nuestros seres queridos. ¿Qué podemos aprender del apóstol con respecto a advertir y animar a los demás?**

JESÚS, EL ANCLA DEL ALMA

Pablo culmina su advertencia acerca de la apostasía y su exhortación al amor y la fe con una hermosa y elevada presentación de seguridad en Cristo.

Lee Hebreos 6:17 al 20. ¿Cómo nos garantizó Dios sus promesas?

Dios nos garantizó sus promesas de varias maneras. En primer lugar, Dios garantizó su promesa con un juramento (Heb. 6:17). Según las Escrituras, los juramentos de Dios a Abraham y David se convirtieron en la base fundamental de la confianza en el favor permanente de Dios hacia Israel. Cuando Moisés procuró conseguir el perdón de Dios para Israel después de la apostasía con el becerro de oro, se refirió al juramento de Dios hecho a Abraham (ver Éxo. 32:11-14; Gén. 22:16-18). La fortaleza implícita de su súplica era que el juramento de Dios era irrevocable (Rom. 9:4; Rom. 11:28, 29).

De igual modo, cuando el salmista intercedió ante Dios por Israel, reclamó el juramento que Dios le hizo a David. Dios había dicho: “No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo” (Sal. 89:34-37). Según el Nuevo Testamento, ambos juramentos se cumplieron en Jesús, la simiente de Abraham, quien ascendió y se sentó en el trono de David (Gál. 3:13-16; Luc. 1:31-33, 54, 55).

En segundo lugar, Dios nos ha garantizado sus promesas mediante el acto de sentar a Jesús a su diestra. La ascensión de Jesús tiene el propósito de corroborar la promesa hecha a los creyentes porque Jesús ascendió como un “precursor [...] por nosotros” (Heb. 6:20, NVI). Así, la ascensión nos revela la certeza de la salvación de Dios para nosotros. Dios llevó a Jesús a la gloria a través del sufrimiento de “la muerte por todos”, para que pudiera “llevar muchos hijos a la gloria” (Heb. 2:9, 10). La presencia de Jesús ante el Padre es el “ancla del alma” (Heb. 6:19), que se ha sujetado al Trono de Dios. El honor del gobierno de Dios está supeditado al cumplimiento de la promesa que nos hizo a través de Jesús. ¿Qué más seguridad necesitamos?

■ ¿Qué sientes cuando piensas que Dios te ha hecho un juramento? ¿Por qué ese solo pensamiento debería darte la seguridad de la salvación, aunque te sientas indigno?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, “Juan, el Amado”, pp. 445-450; *El Deseado de todas las gentes*, “Judas”, pp. 663-670.

“La guerra contra el yo es la batalla más grande que jamás hayamos peleado. La rendición del yo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; pero para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios” (CC 38).

“Juan deseaba llegar a ser semejante a Jesús, y bajo la influencia transformadora del amor de Cristo llegó a ser manso y humilde. Su yo estaba escondido en Jesús. Sobre todos sus compañeros, Juan se entregó al poder de esa maravillosa vida. [...]

“A causa de su profundo amor hacia Cristo, Juan deseaba siempre estar cerca de él. El Salvador amaba a los Doce, pero el espíritu de Juan era el más receptivo. Era más joven que los demás, y con mayor confianza infantil abrió su corazón a Jesús. Así llegó a simpatizar más con Cristo, y mediante él las más profundas lecciones espirituales de Cristo fueron comunicadas al pueblo. [...]

“La belleza de la santidad que lo había transformado brillaba en su rostro con resplandor semejante al de Cristo. En su adoración y su amor, contemplaba al Salvador hasta que la semejanza a Cristo y el compañerismo con él llegaron a ser su único deseo, y en su carácter se reflejó el carácter de su Maestro” (HAP 449, 450).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La vida de Juan –el discípulo amado– y la de Judas Iscariote ofrecen un contraste importante. Cuando Jesús vio a Juan y a su hermano, los llamó *Boanerges*, hijos del trueno. Juan tenía defectos graves. Judas también tenía defectos, pero no eran más dramáticos ni serios que los de Juan. ¿Por qué Juan llegó a transformarse a la imagen de Jesús mientras que Judas cometió el pecado contra el Espíritu Santo? ¿Cuál fue la diferencia?
2. Jesús invita a los creyentes a tomar su cruz y seguirlo. ¿Cuál es la diferencia entre tomar la cruz y someterse al abuso de los demás?
3. ¿Por qué Dios requiere una entrega total de nuestra vida a él? ¿Cuál es la relación entre el libre albedrío y la salvación?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 6:4-6; Mateo 16:24; Romanos 6:6; Hebreos 10:26-29; 6:9-13; 6:17-20.

Temática de la lección:

Hebreos 5 termina con una nota algo sombría, ya que Pablo reprende a parte de su audiencia por no progresar en su experiencia espiritual. Sin embargo, Pablo tiene la intención de avanzar en su sermón hacia conocimientos teológicos más profundos, a pesar de que algunos de sus oyentes eran “tardos para oír” (ver Heb. 5:11). Solo si el tiempo lo permitiera volverá a abordar las enseñanzas básicas, como “el arrepentimiento de obras muertas”, “la fe en Dios”, “la doctrina de bautismos”, “la imposición de manos”, “la resurrección de los muertos” y “el juicio eterno” (Heb. 6:1, 2).

Además, su audiencia ha experimentado, en algún momento del pasado, una cantidad de bendiciones divinas. Estas bendiciones se enumeran en Hebreos 6:4 y 5. Los oyentes han sido “iluminados”, “gustaron del don celestial”, “fueron hechos partícipes del Espíritu Santo” y “gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero”. Estas frases son sinónimo de experimentar la conversión, la gracia de Dios, el Espíritu Santo mediante señales y prodigios, la verdad del evangelio y la salvación.

En medio de todo esto, algunos miembros de la audiencia parecen haber apostatado. Pablo le dice a su audiencia: “Es imposible que los que [...] recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento” (Heb. 6:4, 6). En Hebreos 10:26 al 29 se pronuncia un juicio igualmente devastador contra quienes persisten voluntariamente en el pecado después de haber recibido el conocimiento de la verdad. El comportamiento del apóstata se caracteriza por medio de hechos que equivalen a rechazar a Cristo, su sacrificio, y al Espíritu Santo.

COMENTARIO

La imposibilidad del arrepentimiento

Hebreos 6:4 al 6, así como Hebreos 10:26 al 29, ¿hablan de la imposibilidad de arrepentirse? Esta noción ¿significa que si un cristiano apostata no puede renovarse para arrepentimiento? ¿No hay forma de tener una segunda oportunidad de arrepentimiento? La idea de que el arrepentimiento no puede renovarse ha sido la interpretación predominante de Hebreos 6:4 al 6, como lo sostuvieron los cristianos a lo largo de la historia de la iglesia, lo que llevó a algunos a posponer su bautismo hasta el lecho de muerte. ¿Cómo se manifiestan estas advertencias tan fuertes al considerar la experiencia de Pedro después de Getsemaní (Mat. 26:69-75)? En el análisis siguiente, queremos entender Hebreos 6:4 al 6 y armonizarlo con la experiencia de Pedro, así como con toda la Escritura.

En primer lugar, queremos entender lo que experimentó la audiencia de Hebreos. Habían sido iluminados, habían probado el don celestial, habían compartido el Espíritu Santo, habían probado la buena Palabra de Dios, pero luego algunos de ellos se habían apartado. El primer hecho que describe a la comunidad cristiana es que fueron “iluminado[s]”, término que aparece en Hebreos 10:32, donde dice: “Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos”. Este hecho parece describir la experiencia cristiana inicial que tuvo la audiencia. Por el Espíritu de Dios, la audiencia ha pasado de “obras muertas” a “fe en Dios” (Heb. 6:1) y al “conocimiento de la verdad” (Heb. 10:26).

El segundo hecho, “gustaron del don celestial” (Heb. 6:4), muestra que la audiencia tuvo una experiencia espiritual con el don gratuito de la salvación de Dios. El verbo “gustar” aparece en Hebreos 2:9, donde habla de Cristo, que tuvo que “gusta[r] la muerte por todos”. Cuando Cristo probó la muerte como ser humano, estaba experimentando algo hasta entonces desconocido para él. Los oyentes de Hebreos han probado el don celestial, algo previamente desconocido para ellos, a saber, “una salvación tan grande” (Heb. 2:3).

Estrechamente relacionado con la degustación del don celestial está el tercer hecho. Los cristianos “fueron hechos partícipes del Espíritu Santo” (Heb. 6:4), lo que evoca el lenguaje de participación, que recuerda la redacción de Hebreos 3:1 y 14, versículos en los que se describe a la audiencia como “hermanos santos, participantes del llamamiento celestial” y “participantes de Cristo”. La distribución del Espíritu Santo es algo que esta audiencia ha experimentado vívidamente en la fase inicial de su evangelización (Heb. 2:4).

Esta serie de hechos continúa con una repetición de imágenes relacionadas con el sentido del gusto. Gustar “de la buena palabra de Dios” (Heb. 6:5) se refiere a oír el evangelio, recibido cuando los oyentes aceptaron las buenas nuevas de salvación (Heb. 2:3). Ocasionalmente la Biblia hebrea compara la Palabra de Dios con la comida (ver Deut. 8:3). La audiencia no es solo destinataria de la bondad de la Palabra de Dios; también experimenta los “poderes del siglo venidero” (Heb. 6:5), que incluyen “señales y prodigios y diversos milagros” (Heb. 2:4).

Después de mencionar cuatro importantes hechos positivos, hay un cambio dramáticamente abrupto. El último hecho transmite el fenómeno de la apostasía: “y recayeron” (Heb. 6:6). El verbo “recaer”, o “apostatar”, puede significar “pecar” en un sentido general. Pero, debido a la fraseología que sigue, a saber, “crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios” (Heb. 6:6) y exponerlo “a la vergüenza pública” (Heb. 6:6, NVI), el pecado debe ser entendido en el sentido más radical de romper con cada experiencia de salvación descrita hasta ahora en los versículos 4 y 5. En pocas palabras, la audiencia experimentó la conversión, la salvación, el Espíritu Santo a través de señales y prodigios y la bondad de la Palabra de Dios, pero luego algunos apostataron.

Lección 7 // Material auxiliar para el maestro

Ahora que entendemos lo que experimentó la audiencia de Hebreos, pasemos a examinar la noción de la imposibilidad del arrepentimiento en Hebreos 6:4 al 6. Debemos ser algo técnicos en nuestro abordaje. Los cinco hechos mencionados anteriormente incluyen adjetivos verbales (participios) en griego. Todos están en tiempo pasado (aoristo), un tiempo que describe una acción ocurrida en el pasado. Las acciones son intrínsecamente irreversibles. La cadena de participios describe a un mismo grupo de personas. Por lo tanto, esta parte de la audiencia ha pasado de estar “iluminada” a “apostatar”, de modo que pasó por toda la gama de experiencias religiosas tiempo atrás.

La última parte de Hebreos 6:6 emplea un segundo bloque de participios (“crucificando de nuevo” y “exponiéndole a vituperio”, en Heb. 6:6). Esta vez, Pablo utiliza los participios del tiempo presente. De repente, cambia del tiempo pasado (aoristo) al tiempo presente, que expresa la acción como un proceso. ¿Qué denota eso? El tiempo presente representa la acción a medida que se desarrolla, que está sucediendo al momento de hablar. Ambos participios describen la apostasía en tiempo presente. Por ende, la acción se considera un delito que impide la renovación para el arrepentimiento, porque convierte al apóstata en enemigo de Cristo. Este vuelve a crucificar al Hijo de Dios y lo expone a la vergüenza pública de manera continua. ¿Qué sugiere eso? Avergonzar a Cristo es recrear la crucifixión. Esta repetición muestra el impacto devastador y continuo de la apostasía en quienes alguna vez fueron iluminados. No pueden ser restaurados al arrepentimiento debido a la actitud actual y continua que muestran hacia Cristo. Sus acciones describen tanto la causa de la apostasía como la actitud constante del apóstata. Al rechazar a Cristo, el apóstata acepta la imposibilidad del arrepentimiento.

Pero ¿qué ocurre con alguien que no tiene esa actitud? Esa persona ¿tiene alguna posibilidad? ¡Pero, por supuesto! Aquí nos sirve el ejemplo de Pedro. Mientras negaba a Cristo tres veces, de repente recordó lo que Cristo predijo acerca de él: “Y saliendo fuera, lloró amargamente” (Mat. 26:75). Este dolor es una actitud completamente diferente de la de los apóstatas en Hebreos 6, que crucifican al Hijo de Dios y lo avergüenzan abiertamente. Además, 1 Juan 2:1 declara: “Estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. El Abogado solo puede ser útil si se lo acepta, no si se lo avergüenza ni si se lo crucifica.

En resumen, Hebreos 6:4 al 6 deja en claro que parte de la audiencia enfrentó toda la gama de experiencias religiosas, desde la conversión hasta la apostasía. Lo que imposibilitaba que algunos de ellos se renovaran para arrepentimiento era su actitud de avergonzar a Cristo y así volver a representar el proceso de la crucifixión. Básicamente, esta actitud equivalía a declarar que Cristo era su enemigo. Sin embargo, con una actitud de humilde arrepentimiento, como la de Pedro, el perdón siempre es posible. El Abogado Jesucristo está dispuesto a renovarnos para arrepentimiento.

Lo mismo ocurre con el pasaje de Hebreos 10:26 al 29. Este pasaje comienza con el pecado deliberado, prepotente e intencional. “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados” (Heb. 10:26). Una vez más, aquí se describe una persistencia actual, continua y deliberada en el pecado, que priva del perdón a cualquiera. Algunos “pisotear[on] al Hijo de Dios, y tuvier[on] por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hicier[on] afrenta al Espíritu de gracia” (Heb. 10:29). Su accionar retrata a Jesús como un enemigo, cuya sangre carece de poder salvador. Esta gente insulta y desprecia con arrogancia el ofrecimiento de la gracia de Dios. Esta gente ni siquiera quiere arrepentirse. Está demostrando una actitud de abierto desafío contra Cristo y su obra. Por lo tanto, el arrepentimiento es imposible.

Estamos seguros de que les espera lo mejor

Después de una advertencia tan severa, el Pablo de Hebreos se dirige a su audiencia con un cambio de tono y palabras de aliento: “En cuanto a ustedes, queridos hermanos, aunque nos expresamos así, estamos seguros de que les espera lo mejor, es decir, lo que atañe a la salvación” (Heb. 6:9, NVI). Esta audiencia es como la buena tierra mencionada en el versículo 7, que produce una cosecha fructífera. Estas personas tienen un historial de servicio cristiano. Dios es justo al no pasar esto por alto (Heb. 6:10). Al dirigirse a su audiencia como “amados”, Pablo afirma implícitamente que ve una esperanza auténtica para sus lectores.

APLICACIÓN A LA VIDA

Es un fenómeno muy común en la Iglesia Adventista del Séptimo Día que los jóvenes adolescentes se bauticen. Por más que su experiencia con Cristo haya sido auténtica y sincera, cuando sean mayores y asistan a la universidad, su fe puede debilitarse y menguar. Algunos abandonan la iglesia a los 19 años, y deambulan por la vida hasta que, en algún momento después de los 30, ante varias crisis de la vida, muchos de ellos encuentran el camino de regreso a la iglesia. ¿Cuál es la mejor manera de actuar con un exmiembro que regresa a la iglesia?

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Cómo responderías a una persona tal si leyera Hebreos 6:4 al 6 y pensara que el arrepentimiento no es posible?
2. ¿Qué podemos hacer en forma individual y colectiva para prevenir la apostasía en nuestras familias, y en nuestra iglesia?